

España como vocación

Jackson:



María Ruipérez

EN 1965, cuando se publicó en inglés la primera edición de *La República española y la Guerra Civil*, muchos críticos coincidieron en considerar a este libro como el mejor estudio publicado hasta el momento sobre el tema. Su autor, Gabriel Jackson, había realizado una síntesis objetiva sobre fuentes de primera mano y combinando la documentación de archivo con los testimonios directos del período más importante de nuestra historia en el siglo XX. Trece años después, cuando por fin ha aparecido una edición en España de esta obra, tales juicios siguen conservando todo su valor, y Jackson ha visto reconocida por todos los historiadores su cate-

goría como primera autoridad en el período.

Pero su aportación a nuestra historia no se reduce a esta etapa crucial; al contrario, como hemos intentado recoger en esta entrevista, la curiosidad del profesor Jackson le ha llevado a trabajar temas muy dispares de nuestro pasado, desde la convivencia de musulmanes, judíos y cristianos en la Edad Media, hasta el funcionamiento político del franquismo. En todos ellos, resulta visible el rigor analítico y la objetividad científica de su investigación, que junto con una clara dosis de humanismo liberal definen a uno de los historiadores americanos más importantes del momento actual.

--Tiempo de Historia.—Aunque su obra más conocida se refiere a la República y la guerra civil española, usted ha escrito sobre otros muchos temas de la historia de España, desde la Edad Media hasta nuestros días. ¿A qué se debe este interés por la Historia de España en su conjunto, que contrasta con la especialización casi exclusiva de la mayoría de los hispanistas americanos en la España del siglo XX?

—**Gabriel Jackson.**—Yo me intereso especialmente por la historia cultural, la historia de la literatura, de la música y de la filosofía, y me interesaba particularmente la Edad Media española a causa de esta convivencia entre judíos, musulmanes y cristianos, que es única en la historia del mundo. No hay otro sitio en donde estas tres religiones hayan convivido de una manera constructiva. Esta es la razón fundamental por la que he hecho un libro sobre la Edad Media.

Además, hay períodos claves en la historia de cualquier país o de cualquier civilización: por ejemplo, el período de Luis XIV es clave para comprender la historia de Francia. Y creo que la Edad Media es el período clave para la historia de España, que vale la pena para todo hispanista de cualquier especialidad comprender la Edad Media. Y diré, por último, que como historiador no me gusta quedarme siempre reducido al mismo campo. Los estudios comparativos son siempre interesantes como estímulo intelectual.

MUSULMANES, JUDIOS Y CRISTIANOS EN LA ESPAÑA MEDIEVAL

—**T. de H.**—Su *Introducción a la España medieval* incide en la ya clásica polémica entre

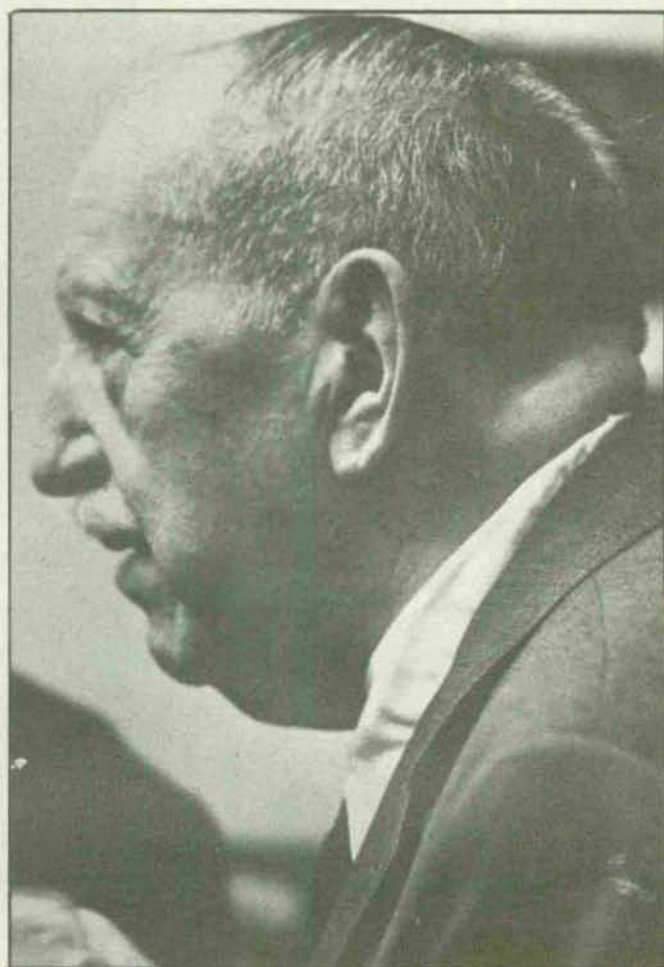
Américo Castro y Sánchez Albornoz. ¿Cuál es su opinión sobre esta discusión, y en concreto sobre el problema de la coexistencia entre las tres culturas —musulmana, judía y cristiana— en la Península?

—**G. J.**—Estoy bastante más de acuerdo con Américo Castro que con Sánchez Albornoz. Tengo que decir, con todo respeto, que en Claudio Sánchez Albornoz —pese a ser un hombre muy honrado, republicano, liberal, etc.—, hay rasgos muy claros de antisemitismo. No existe otra palabra para caracterizar las cosas que dice sobre la Edad Media. Y por esta razón, estoy más de acuerdo con Américo Castro. Pero diría también que no acepto en Américo Castro estas explicaciones basadas en dos o tres documentos literarios y teorías étnicas, como decir que los españoles no tienen talento para las ciencias

físicas, y cosas por el estilo. No creo en este tipo de explicación de una cultura. Pero dejando a un lado las teorías personales de los dos hombres, yo diría que la sensibilidad de Américo Castro hacia las aportaciones de las tres culturas me parecen mucho más acertadas que las explicaciones muy parciales —desde la perspectiva del cristianismo militante— de Sánchez Albornoz.

—**T. de H.**—Así como las culturas musulmana y cristiana son bastante conocidas, el papel de los judíos en la España medieval ha sido analizado con menos detalle. ¿Cuál es, en su opinión, la importancia de esta cultura?

—**G. J.**—Creo que su papel es bastante conocido, al menos en lo que se refiere a la cultura urbana. Los judíos han contribuido al desarrollo del comercio, de la diplomacia,



«Yo diría que la sensibilidad de Américo Castro hacia las aportaciones de las tres culturas me parecen mucho más acertadas que las explicaciones muy parciales —desde la perspectiva del cristianismo militante— de Sánchez Albornoz». (En la imagen, Américo Castro).

porque conocían otros países y otros idiomas. Pero menos conocido es el hecho de que entre judíos había también labradores asentados en las pequeñas poblaciones del Norte de Castilla y de Aragón. Pero las funciones de **casta**, como dice Américo Castro, eran las científicas y las diplomáticas. Los grandes médicos de la época, que eran más bien siquiátras, los médicos de reyes medievales eran judíos.

Con respecto a la cultura judía, se basaba en la Biblia, en los comentarios del Talmud. Pero también, sobre todo en las capas altas de la sociedad, se dio una integración bastante grande con la cultura cristiana, y uno de los descubrimientos más interesantes de Américo Castro es precisamente la creación de la lengua caste-

llana por los escribanos y traductores judíos. Los judíos han escrito en lengua castellana durante la Edad Media.

INQUISICION Y «CAZA DE BRUJAS»

—**T. de H.**—*En uno de sus artículos más conocidos, ha comparado los procesos de la Inquisición en la España de comienzos del siglo XVI con el período de «depuración macartista» en los Estados Unidos en 1947-1955. ¿En qué se basa ese análisis comparativo?*

—**G. J.**—El aspecto fundamental está en la influencia en los dos casos del miedo político. Hay prejuicios en el caso de la España del siglo XVI y miedo hacia los erasmistas y los protestantes; y en los Estados Unidos existía el mismo miedo hacia los comunistas en

el sentido más amplio de esta palabra, referida no sólo al Partido Comunista, sino a los «rojos» en general. Hay, por tanto, un paralelismo entre ambos momentos históricos. En los Estados Unidos no han quemado a las personas en las hogueras públicas como se hizo en España durante la Inquisición; pero creo que la muerte de los Rosemberg, por ejemplo, la pena de muerte para casos políticos, el poner fuera de la ley al Partido Comunista Americano en los años cincuenta, es bastante parecido política y psicológicamente al fenómeno de la Inquisición en España. Además, podría decir que voy a publicar una novela dentro de algunos meses en España, precisamente sobre un juicio político en los Estados Unidos en los años del macartismo, y la



Uno de los descubrimientos más interesantes de Américo Castro es precisamente la creación de la lengua castellana por los escribanos y traductores judíos. (Matanza de judíos en Barcelona, año 1391, cuadro de Segrelles).



«Tengo que decir, con todo respeto, que en Claudio Sánchez Albornoz —pese a ser un hombre muy honrado, republicano, liberal, etc.— hay rasgos muy claros de antisemitismo». (Sánchez Albornoz, fotografía de Sánchez Catalá).

trama de la novela se refiere a este tipo de prejuicios.

—**T. de H.**—*Aparte del miedo político, ¿hay otras similitudes ideológicas o de comportamiento entre estos dos procesos, tan alejados en el tiempo?*

—**G. J.**—En ambos casos, se decide que un ciudadano es buena persona, que se puede confiar en él, si tiene una ideología determinada. En el caso de la Inquisición es el catolicismo conservador, y también —y eso es lo principal— la cuestión de la pureza de sangre. Algunos dicen que la ortodoxia es lo fundamental; pero piensan que la gente con sangre impura, es también la gente con pensamiento impuro. Esto es comparable con la ortodoxia política en los Estados Unidos de los protestantes de abolengo procedentes de Europa del Norte; existen sospechas siempre hacia la gente procedente de Rusia, Italia o de los países del Sur de Europa, bastante menos desarrollados y con tradición católica.

COSTA Y EL COSTISMO

—**T. de H.**—*Pasando a la Historia contemporánea, sus primeros trabajos estuvieron dedicados a la figura y la obra de Joaquín Costa. En su opinión, ¿se puede definir a Costa, como se ha dicho en ocasiones, como un precursor del fascismo?*

—**G. J.**—En cierto sentido, yo diría que fue precursor del ala izquierda del fascismo, con la idea de una revolución en sentido de justicia social, pero una revolución muy nacional y dentro de la tradición de un país. Es difícil decir cómo hubiera actuado Joaquín Costa si hubiera sido un estadista en el poder. Creo que hubiera sido probablemente un dictador bastante malo, porque no tuvo talento administrativo y no tuvo acierto al escoger a sus colaboradores. Fue un hombre muy original, muy excéntrico y su gran valor se encuentra en el desarrollo de las ideas sobre política hidráulica, o sobre mejoras de la agricultura española. No tengo

una gran opinión de él en sentido político.

—**T. de H.**—*¿Qué influencia tuvo el costismo sobre los intelectuales republicanos?*

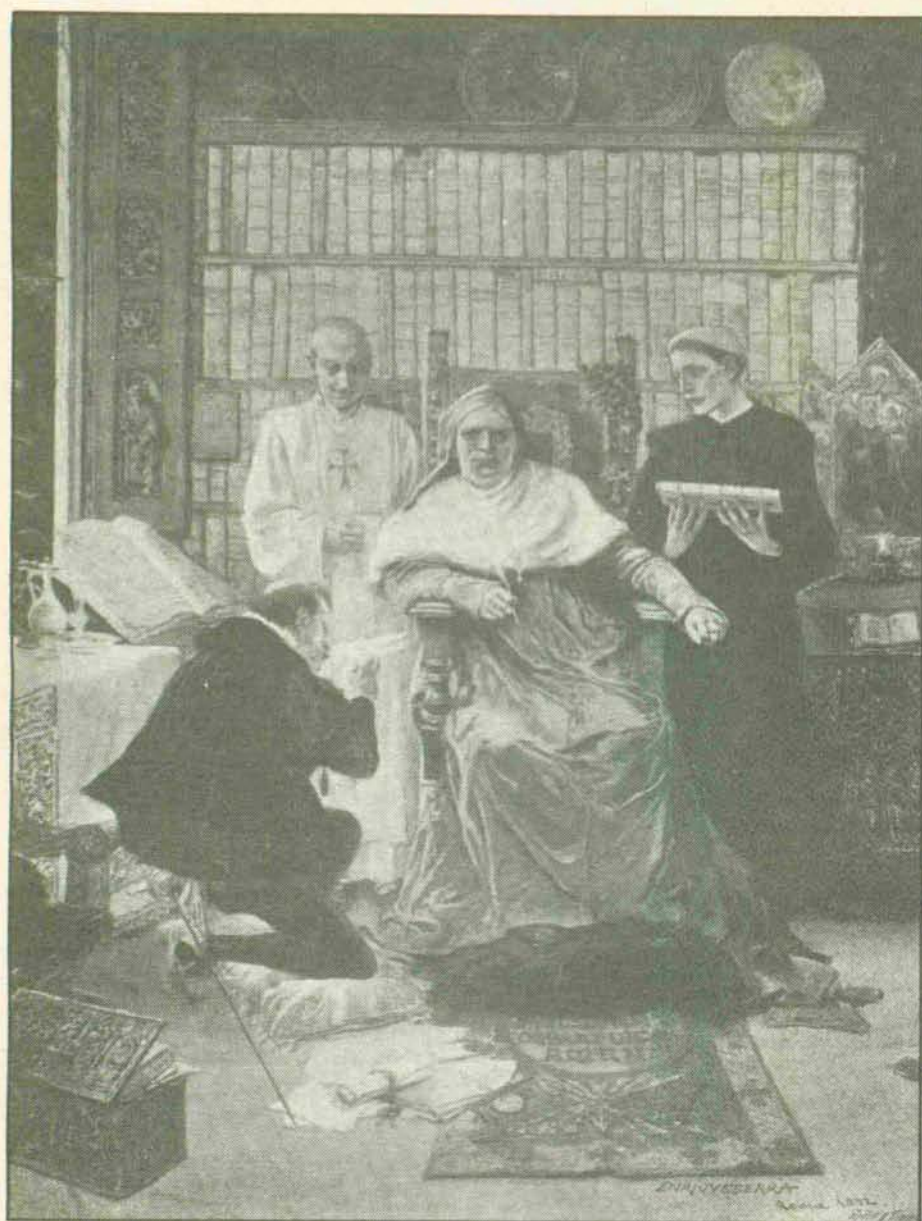
—**G. J.**—No sé qué es lo que se llama costismo. Creo que ha influenciado a los republicanos simplemente en el sentido de sus esfuerzos por desarrollar los recursos de España, por terminar con el complejo de inferioridad. Pero habría que escoger muy cuidadosamente entre las ideas de Costa. Costa fue en un momento dado muy imperialista con sus ideas sobre la flota, etc., y es muy liberal con respecto a la justicia social y el desarrollo del nivel de vida del pueblo.

Con respecto a las figuras sobre las que pudo tener influencia Joaquín Costa, puedo citar al dictador Primo de Rivera, que se consideraba su heredero. Pero yo creo que Joaquín Costa era un símbolo: todo el mundo afirma que es discípulo de Joaquín Costa, pero yo no creo que haya una ideología o planes prácticos específicos que se puedan calificar como procedentes de Joaquín Costa.

LA REPUBLICA Y LA SUBLEVACION MILITAR

—**T. de H.**—*Su obra fundamental La República y la Guerra civil española, prohibida durante años en España, ha sido finalmente editada en este país el año pasado con considerable éxito. ¿En qué cuestiones ha variado su análisis desde la aparición en inglés de la obra hasta su publicación definitiva en España?*

—**G. J.**—Creo que en la primera edición había exagerado un poco el número de muertos. En aquel año, los estudios demográficos decían que había habido unos 600.000



«En la España del siglo XVI hay prejuicios y miedo hacia los erasmistas y los protestantes». («El gran Inquisidor», cuadro de Enrique Seta).

muertos. Ahora, con la aparición de estudios más precisos y científicos, se sabe que estos muertos sólo llegaron a 300.000 ó 400.000 en total. Esto ha variado mis estimaciones, principalmente en lo que se refiere a las represalias, que fueron la causa principal de las muertes; pero su número era la mitad o los dos tercios de lo que había dicho en un principio. 200.000 muertos por represalias nacionalistas durante la guerra, y otros 200.000 prisioneros republicanos muertos por ejecución o enfermedades de 1939 a 1943.

«La pena de muerte para casos políticos, el poner fuera de la ley al Partido Comunista Americano en los años cincuenta, es bastante parecido política y psicológicamente al fenómeno de la Inquisición en España». (El senador McCarthy, de triste memoria).



La otra diferencia con respecto a la primera edición es de matiz, y se refiere a la intervención extranjera. Creo —a través de los estudios de mi colega Robert Whealey y algunas estimaciones de Jesús Salas Larrazabal— que la República recibió más ayuda en el sentido financiero de lo que dije anteriormente. Pero esto no varía mucho el efecto práctico de la ayuda. Por eso digo que se trata sólo de una diferencia de matiz. Tal vez la República recibió más aviones, pero estos aviones no tenían armamento o no había gasolina para ponerlos en funcionamiento, ahora bien, en conjunto se puede decir que recibieron más máquinas de lo que señalé en la primera edición.

—T. de H.—¿Qué tipo de fuentes ha utilizado para el cambio de balance con respecto a cifras de muertos?

—G. J.—Los estudios demográficos, principalmente de Jordi Nadal y de su escuela en Barcelona. La variación en mis datos es una variación en la cifra de las represalias en función de este cambio de cri-

terio demográfico. No he variado mis estimaciones sobre muertos en el campo de batalla, por enfermedad o en los bombardeos. La variación está en las represalias nacionalistas, cuyo número de muertos fue menor, que en mis estimaciones anteriores.

—**T. de H.**—¿Por qué fracasó la República?

—**G. J.**—La causa principal fue la depresión económica mundial. Como consecuencia el paro había aumentado enormemente en el país, sólo había trabajo en las industrias de tres a cuatro días por semana, y esto hubiera estropeado cualquier Gobierno. La Caída de Primo de Rivera y el fracaso de Berenguer estuvieron íntimamente ligados a la depresión. En segundo lugar, políticamente la República coincidió con el auge del fascismo, debido al desprestigio europeo hacia los regímenes parlamentarios, precisa-

mente en el momento de triunfo de la República, y que se reflejó en la debilidad y desconfianza de Francia e Inglaterra, y la agresividad de Italia y, sobre todo, de Alemania con el ascenso de Hitler. Esto actuó tanto en la derecha como en la izquierda: en la derecha, en el sentido de mirar con admiración a Mussolini, tanto por parte de los monárquicos como por la CEDA de Gil Robles; en la izquierda, dio lugar a una radicalización en el Partido Socialista con la determinación de evitar la derrota, es decir, de no ser derrotados en lucha contra los fascistas. Por consiguiente, esta influencia se ve en la Revolución de Octubre de 1934, en la combatividad obrera y en la represión terrible de la derecha y del Gobierno. Creo que estos dos factores —depresión económica mundial y auge del fascismo— con sus consecuencias dentro de España, serían las dos razones princi-

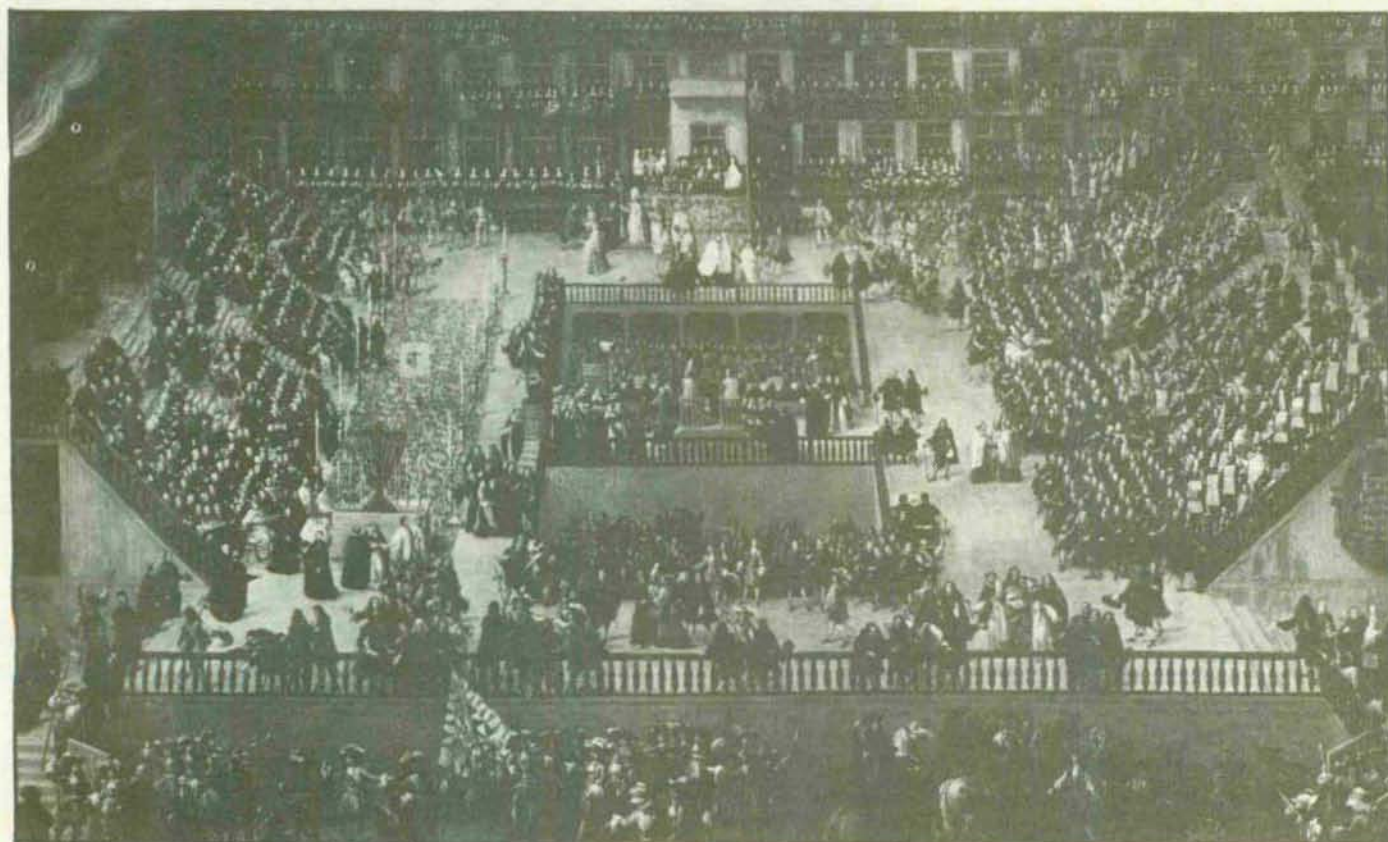
pales del fracaso de la República.

Otra cosa que quiero decir es que cuando se pregunta: ¿por qué fracasó la República?, conviene recordar que la República fue destruida por una sublevación militar de una minoría de oficiales del Ejército y que esta minoría de oficiales sacaron la tropa a la calle con engaños, y trataron de tranquilizar a la gente en las ciudades con el engaño de decir: ¡Viva la República!

AZAÑA Y LARGO CABALLERO

—**T. de H.**—¿En su opinión, la radicalización de Largo Caballero y la bolchevización del ala izquierda del Partido Socialista influyó también en el fracaso de la República, como algunos historiadores intentan demostrarnos?

—**G. J.**—En primer lugar, yo no diría bolchevización, por-



«En ambos casos, se decide que un ciudadano es buena persona, que se puede confiar en él, si tiene una ideología determinada. En el caso de la Inquisición es el catolicismo conservador, y también —y eso es lo principal— la cuestión de la pureza de sangre». (Auto de Fe en la plaza Mayor de Madrid, presidido por Carlos II, en 30 de junio de 1680, cuadro de Francisco Rizi).



«En cierto sentido, yo diría que Costa fue precursor del ala izquierda del fascismo, con la idea de una revolución en sentido de justicia social, pero una revolución muy nacional y dentro de la tradición de un país». (Joaquín Costa).

que los jóvenes socialistas de Largo Caballero pensaban que eran revolucionarios bastante más puros que los bolcheviques de su tiempo. Y en las elecciones de febrero de 1936 había un lema que decía: «Votad comunista para salvar a España del marxismo». Creo que los seguidores de Largo Caballero no eran bolcheviques. Seguramente en el sentido de crear miedo a la derecha, la radicalización de Largo Caballero era bastante importante, aunque con un poco de paciencia y de cautela se puede llegar a la conclusión de que no eran de verdad auténticamente revolucionarios. Por ejemplo, en el primer momento de la sublevación, Largo Caballero ofreció los servicios de la UGT al Gobierno, a un Gobierno burgués y republicano. Pero había utilizado sin cuidado un vocabulario revolucionario cuando la situación era ya bastante difícil, sobre todo durante la pri-

mavera del 36, y en este sentido sí hay bastante responsabilidad de la gente de Largo Caballero en el desencadenamiento de la guerra civil.

—**T. de H.**—*Una cosa que se ha hecho ya tópica entre los historiadores es que si hubiera sido Presidente del Gobierno Indalecio Prieto, en lugar de Casares Quiroga, se hubiera evitado la guerra civil. ¿Cuál es su opinión con respecto a esta tesis?*

—**G. J.**—Las cuestiones hipotéticas son siempre difíciles de responder, pero yo soy de la opinión, y veo también que

Thomas en la tercera edición de su libro la mantiene, que si el Gobierno republicano hubiera actuado de una manera más fuerte con respecto a los Gobernadores civiles ordenándoles que aplastaran la sublevación, en vez de transigir con Mola durante dos o tres días, tal vez se hubiera evitado la guerra civil por el fracaso de la sublevación militar, igual que fracasó la de Sanjurjo en 1932. Si Prieto hubiera sido Presidente del Gobierno en este momento, hubiera actuado —estoy segu-



«Creo que los seguidores de Largo Caballero —en la foto— no eran bolcheviques. Seguramente en el sentido de crear miedo a la derecha, la radicalización de Largo Caballero era bastante importante, aunque con un poco de paciencia y de cautela se puede llegar a la conclusión de que no eran de verdad auténticamente revolucionarios».

ro— de una manera mucho más decidida que Casares Quiroga o que Giral.

—**T. de H.**—*La mayoría de los hispanistas americanos e ingleses consideran a Manuel Azaña como el eje principal de la República. ¿piensa usted que Azaña durante la guerra civil fue marginado por los socialistas y comunistas, en especial por Negrín?*

—**G. J.**—Fue marginado, pero también hay que decir que se marginó él mismo. Es decir, que Azaña fue un hombre fuerte y decidido durante el primer bienio de la República, pero como Presidente de la República, sobre todo después de comenzar la guerra y de la amenaza nacionalista de tomar Madrid, su moral era muy baja, estaba derrotado en su propia mente; por eso, yo no echaría la culpa a Negrín. Yo



«Fue marginado, pero también hay que decir que se marginó él mismo. Es decir, que Azaña fue un hombre fuerte y decidido durante el primer bienio de la República, pero como Presidente de la República, sobre todo después de comenzar la guerra y de la amenaza nacionalista de tomar Madrid, su moral era muy baja, estaba derrotado en su propia mente». (Manuel Azaña).

diría que Azaña estaba ya muy desanimado, que había sufrido terriblemente. Creo que es una figura clave en todo el período republicano, primero por su confianza durante el primer bienio, y después por sus dudas y su sufrimiento psicológico durante la guerra. Pero insisto en que Azaña se marginó él mismo, y Negrín, como Presidente de Gobierno decidido, estaba dispuesto a luchar y a resistir, e inevitablemente tenía que chocar con Azaña.

LAS COLECTIVIZACIONES ANARQUISTAS

—**T. de H.**—*Una cuestión que en los últimos años ha provocado un creciente interés, y que ya apareció en la crítica de Chomsky a la primera edición de su libro, es la de las colectivi-*



«Si Prieto hubiera sido Presidente del Gobierno en este momento (julio del 36), hubiera actuado —estoy seguro— de una manera mucho más decidida que Casares Quiroga o que Giral». (La foto recoge la inauguración por el Gobierno de una desviación de la carretera de La Coruña que pasa por la Casa de Campo, con asistencia del Presidente de la República, Manuel Azaña y, entre otras personalidades, de Largo Caballero (a la derecha de Azaña), Prieto (a la izquierda del Presidente) y Fernando de los Ríos (a la izquierda de Prieto).

zaciones anarquistas durante la guerra civil. ¿Cuál es su valoración de esta experiencia? ¿En qué medida las colectividades tuvieron un carácter democrático y voluntario?

—**G. J.**—Creo que es absolutamente imposible decir en qué medida eran voluntarias. Seguramente lo fueron sólo hasta cierto punto. Con la columna Durruti y con las cosas que pasaron dentro del Consejo de Aragón y cerca de Valencia, se sabe que había presiones y amenazas. Pero no hay documentación y es absolutamente imposible, en mi opinión, establecer ninguna valoración clara. Yo he dicho en mi libro que tuvieron bastante éxito, sobre todo durante el primer año de la experiencia; pero a causa de la falta de recursos y de las condiciones de la guerra, con la

inflación, y la falta de hombres, por estar en el ejército, con todo esto, es imposible medir cómo hubieran sido en tiempos de paz y contando con diez años, por delante, en vez de un año, para juzgar mejor.

En cuanto a las críticas de Chomsky, pienso francamente que no son honestas. Me acusa de no utilizar ciertas fuentes, pero son precisamente las fuentes que yo he utilizado, están en las citas a pie de página y creo que si la gente lee mi libro y no solamente lo que Chomsky dice de mí, lo verán. Chomsky discrepa de mi interpretación en sus conclusiones. Hemos leído los mismos documentos, porque no hay muchos, pero yo creo que él idealiza los éxitos conseguidos por las colectivizaciones. En mi caso, yo tengo simpatía por este esfuerzo de hacer una

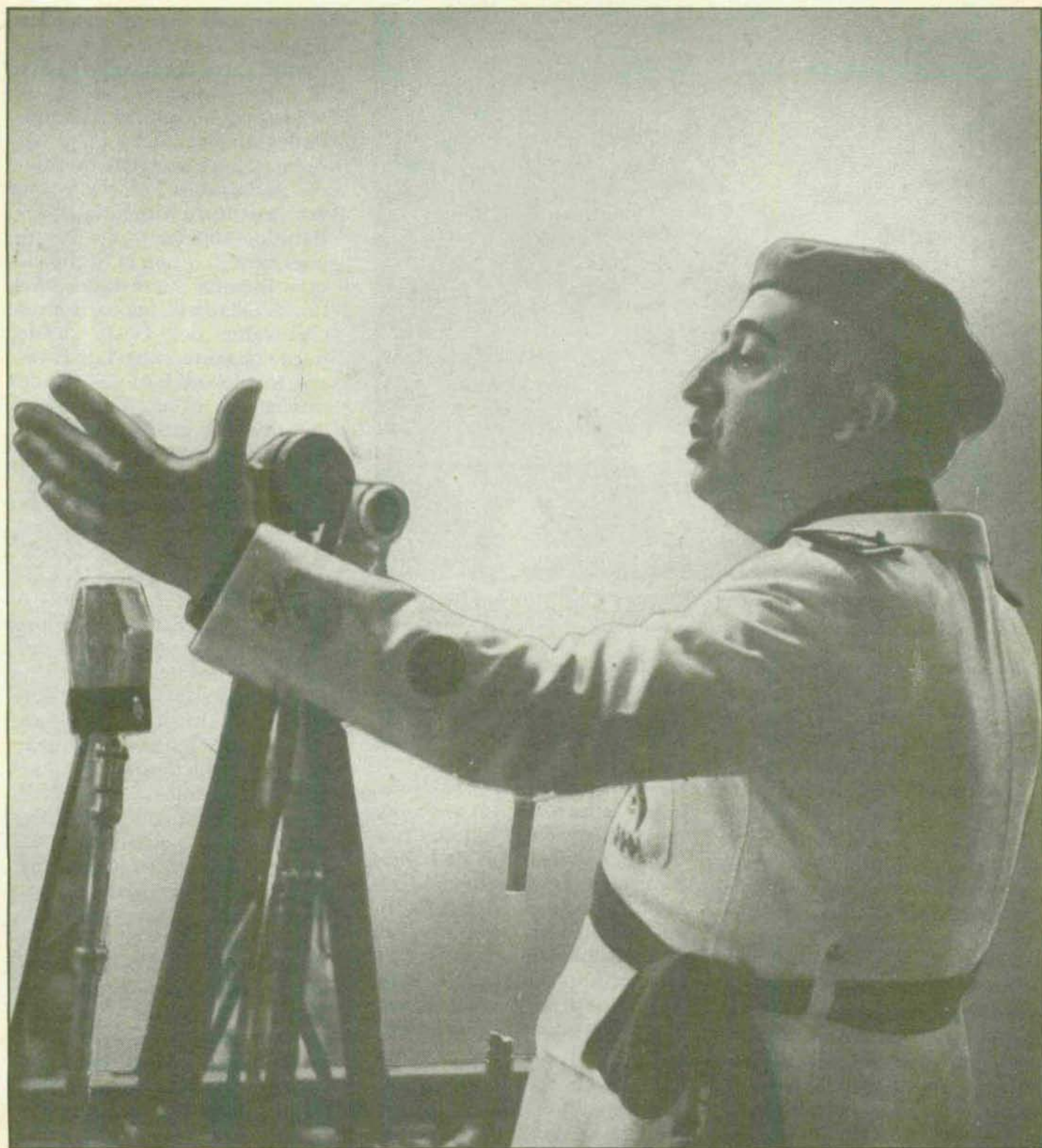
revolución descentralizada, pero en la práctica creo que era un disparate en una situación de guerra.

—**T. de H.**—*¿Quiere decir esto que su valoración respecto a las colectivizaciones es positiva? O por el contrario, ¿cree que primero había que ganar la guerra y después hacer la revolución?*

—**G. J.**—Es positiva en el sentido humano general, para tiempos de paz, pero es negativa en el contexto de la guerra civil española. No había posibilidad de defender la República sin la colaboración de Francia e Inglaterra; y para conseguir esta colaboración, era absolutamente necesario evitar revoluciones sociales de este tipo experimental e izquierdista. Y en ese sentido, había que ganar la guerra más que hacer la revolución.



«Creo que Azaña es una figura clave en todo el período republicano, primero por su confianza durante el primer bienio, y después por sus dudas y su sufrimiento psicológico durante la guerra». (Azaña, inaugurando una nueva línea de autobuses en Madrid, foto Keystone).



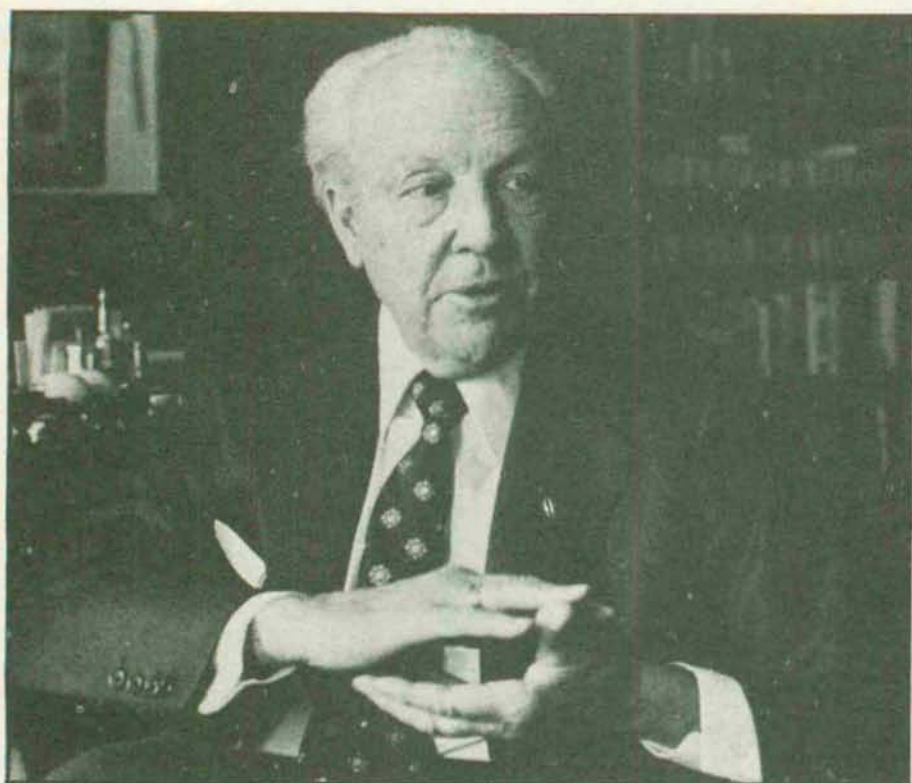
La «actividad todopoderosa» del dictador se asentaba, en primer lugar y principalmente, por su victoria en la guerra, su disciplina dentro del Ejército y a su alrededor, y su crueldad en la represión, que convenció a los españoles de que había que convivir con Franco». (El dictador).

EL FRANQUISMO Y LA TRANSICION DEMOCRATICA

—T. de H.—*A la muerte de Franco, usted publicó algunos artículos de síntesis del período. ¿Sobre qué bases se asentaba, en su opinión, la «actividad todopoderosa» del dictador?*

—G. J.—En primer lugar, y principalmente, por su victoria en la guerra, su disciplina dentro del Ejército y a su alrededor, y su crueldad en la represión, que convenció a los españoles de que había que convivir con Franco. En los años 60 comenzó el desarrollo

económico y la espera de la muerte eventual de este hombre, pero nadie se atrevió a enfrentarse con él. Yo creo que la fuente de su autoridad era la combinación de las represalias de la guerra y de la postguerra, y su inteligencia como administrador. Equilibró las



«El doctor Trueta era amigo de Macià y de Luis Companys, y dio todo su apoyo a los esfuerzos catalanes por conseguir el Estatuto de autonomía. Pero su gran mérito estuvo en su actuación como cirujano en la guerra civil». (El doctor Trueta, en sus últimos años).

fuerzas de la burguesía, el Ejército y la Iglesia con mucho éxito. Previno la aparición de personas que hubieran podido hacerle sombra políticamente. En este sentido era muy listo como hombre político.

—**T. de H.**—*¿Cuál es su opinión sobre los cambios recientes en la vida política, económica y social del país?*

—**G. J.**—Yo soy bastante optimista ante lo que está pasando en España ahora, pese a que la situación económica no es buena, y el Gobierno deberá solucionar los problemas del paro; pero estos problemas son comunes a todos los países desarrollados en este momento. En sentido político, creo que la gente ha aprendido muchísimo de la guerra civil y de la experiencia del franquismo. Hay una madurez y una tolerancia en las discusiones de las Cortes, en la prensa, en las que se trata de evitar los extremos del anticlericalismo y de acusar a la gente de «roja» o de fascista, y

se trata de evitar también todo este vocabulario despectivo. En este sentido, creo que se puede arreglar la Constitución y la vida política durante los cuatro años próximos, como se ha hecho en estos dos años últimos. Así España tendría la oportunidad de conseguir una convivencia como no la ha logrado en ninguna otra época histórica. En cuanto a la cultura, hay una vivacidad y una gran variedad en el arte, en el cine y en el estilo de vida que me produce una gran alegría.

—**T. de H.**—*Usted da en este momento un seminario sobre la guerra civil en la Universidad Complutense, y nos da la impresión de que es una nueva forma de participación cultural entre los Estados Unidos y España. ¿Cuáles serían sus objetivos en este sentido?*

—**G. J.**—Estoy aquí como profesor visitante de la Universidad de California, y hay un joven colega —Joaquín Arango— que está en mi lugar en La Jolla. Espero que esto sea el

comienzo de un intercambio bastante regular, no solamente entre la Complutense y la Universidad de California, sino entre las demás universidades americanas y las españolas. Creo que existe un interés por ambos lados, no sólo por la cultura española en los Estados Unidos y viceversa, sino también por el hecho de que España ha estado bastante aislada de las corrientes culturales del Oeste desde hace cuarenta años. Los Estados Unidos no han disfrutado nunca de un contacto suficiente con la cultura europea. En este sentido, quisiera adelantar el contacto a nivel personal entre investigadores de humanidades y ciencias sociales, y también de ciencias físicas. El problema es el del dinero. Hay un tratado entre España y los Estados Unidos, en el que un 96 por 100 del dinero se destina a armamento y el 4 por 100 restante se destina a la cultura. No hay mucho dinero para la cultura. Pero sí podríamos arreglar que los profesores españoles vayan a los Estados Unidos con su sueldo y sus propias instituciones; y los profesores de los EE.UU. residan con sus sueldos normales en España. Los gastos de los Gobiernos en el marco del tratado serían sólo los del viaje y ciertos gastos suplementarios al vivir en un país extranjero, pero el dinero podría conseguirse si los salarios fueran pagados por las instituciones. Yo estoy haciendo toda la propaganda que puedo en este sentido con personas del Gobierno español.

T. de H.—*Para terminar, ¿cuáles son los temas de sus últimas investigaciones?*

—**G. J.**—En estos meses estoy investigando la carrera del doctor Josep Trueta, figura destacada en el terreno de la cirugía y por su interés en la cultura catalana y en el Esta-

tuto de autonomía. Más a la larga, en los próximos diez o quince años, quisiera escribir un libro sobre la cultura española y portuguesa desde las guerras carlistas. Creo que es la época más rica de la Historia de España, incluyendo tal vez a la Edad de Oro, porque en la época contemporánea los campos de actuación cultural son mucho más amplios.

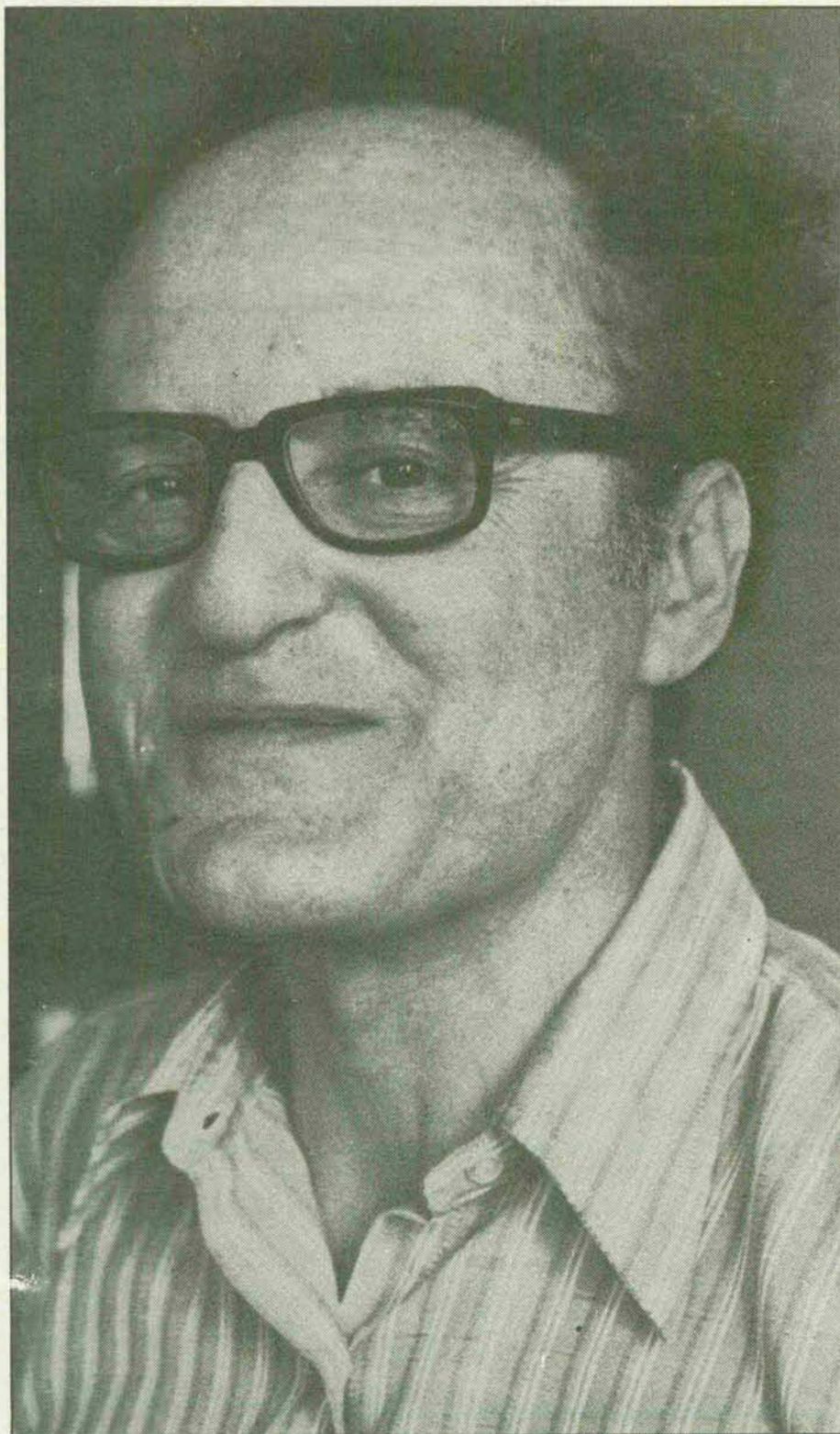
—**T. de H.**—¿Podría explicar más detalladamente qué representó para la cultura y la política catalana la personalidad de Josep Trueta?

—**G. J.**—Durante las décadas de 1920 y 1930 fue un cirujano distinguido. Además, era amigo de Maciá y de Luis Companys, y dio todo su apoyo a los esfuerzos catalanes por conseguir el Estatuto de autonomía. Pero su gran mérito estuvo en su actuación como cirujano en la guerra civil. Inventó un nuevo método de tratar las heridas en las piernas o en los brazos. Hasta entonces, la forma habitual de tratar estas heridas era la intervención quirúrgica, completada con una cura diaria en la que se cambiaba el vendaje y se limpiaba la herida; pero este sistema era muy doloroso, y se corría siempre el peligro de una infección. Trueta descubrió, o mejor dicho, desarrolló en España un sistema que consistía en limpiar una sola vez la herida, tras la operación, y escayolar después el órgano afectado, dejándolo inmovilizado durante semanas, con lo que en la mayoría de los casos conseguía salvarlo después de un período de dos o tres meses de inmovilidad. Con este método, este gran cirujano evitó muchos sufrimientos a las víctimas de la guerra civil, e incluso era mucho más sencillo de realizar en el campo de batalla que cualquier operación quirúrgica. Gracias a él, se salvaron muchas vidas, e incluso mu-

chos combatientes pudieron conservar sus miembros, brazos o piernas, heridos. Desgraciadamente, al terminar la guerra civil, tuvo que partir para su exilio en Londres, como otras muchas personalidades políticas y culturales españolas. Pero además de sus

éxitos como cirujano, me interesa también esta otra faceta de su personalidad: su interés por la cultura catalana. Esto forma parte de mi propio interés por los rasgos diferenciales de las tres culturas más grandes de la Península.

■ **M. R.**



«Hay un tratado entre España y los Estados Unidos, en el que un 96 % del dinero se destina a armamento y el 4 % restante a la cultura. No hay mucho dinero para la cultura». (Jackson).